

fondo calado del encaje. En el cuello y en los brazos de las mangas cortas se ponen cintas estrechas, biessas no más anchas o una franja de oro ó plata subrayando el encaje. Otras veces el borde festoneado de éste se apoya sobre una franja de terciopelo claro que recuadra la base del cuello. Si éste no es de guipur, se hace de tul bordado con perlas ó lentejuelas, las primeras de color de coral rosado, azul turquesa ó imitación de perlas finas, y las segundas de oro, acero ó plata mate, muy próximas unas á otras, para que la fina malla que las soporta no se vea, y sólo se deje adivinar la flexibilidad del cuello.

Estas perlas y lentejuelas forman caprichosos dibujos: guirnaldas, follajes ó flores, estrellas ó rosáceas, en que los pétalos de las flores y los contornos irregulares de las hojas destacan con limpieza de contornos sobre la blusa ligera y sobre el cuello. Casi siempre son prendas postizas, para ponerlas sobre cuerpos diferentes.

Los galones de oro á cuadros ó rayas sobre un escocés muy suave permiten hacer cuellos preciosos, especialmente en la gama de los malvas y en la de los verdes.



Fig. 6.

fig. 2. En la 3 aparece el *soulache* en el chaleco y al borde almenado de la falda, hecho de faya. De la misma faya están forrados los botones, y el traje, de hechura sastre, es de terciopelo violeta.

En el abrigo de la fig. 4, de paño verde Rusia, aparece el *soulache* bordando el «bolero» y las mangas de terciopelo, y, en fin, en el traje sastre de la fig. 5, de terciopelo escocés, en tonos castor y verde higo, el *soulache* borda todos los dibujos de paño castor que le adornan.

Los guipures de lana ó de seda, de que os he hablado con tanta frecuencia, son otro prodigio del tinte. Antez no se hacían más que en matices

claros, como azul pastel ó azul lienzo, y en los colores clásicos ciruela, dorado ó azul marino. Ahora se asocian á todos los colores con tal perfección, que solamente su malla más ó menos floja, brillante ó mate, y sus flores á punto de lienzo, semejante á los guipures de Gaponna, les permiten destacar sobre los fondos á que sirven de adorno. Se los emplea poco en franjas horizontales, y de hacerlo así, van siempre acompañados por *straps* que les recuadran, como se ve en la franja de la falda de la fig. 2. Lo más general es que formen grandes dibujos, grecas sencillas ó dobles, lazos Luis XVI, mucho más voluminosos que los que antes se veían, puesto que se ejecutan con entredoses de 5 ó 6 centímetros de ancho; otras veces esos entredoses dividen la falda en paños estrechos, como se ve en la fig. 6, que representa un vestido de faya flexible de color de heliotropo, adornado con entredoses de color de ocre con vivo de terciopelo; completa el traje una blusa de encaje de aplicación y un cuello de Venecia antiguo. En el vestido de paño flexible gris fieltro de la fig. 7, el entredós forma delantal, arracando desde el canesú hasta la franja horizontal que rodea la falda, y avanza en el delantero de éste, para subir después á un lado y á otro hasta un tercio de su altura. Los lazos á que acabo de referirme se suelen poner en el bajo de una falda,



Fig. 6.

decorando la mitad de un paño estrecho que alterne con otro paño cubierto de volantes lisos, ó terminado por un plegado. También se suele salpicar con ellos la falda á mitad de su altura, siguiendo una línea que sube un poco de delante hacia atrás.

El guipur se encuentra también en la parte inferior de los paletós cortos, calando sus aldetas; sobre los grandes abrigos de noche, como el de la fig. 4, y en las mangas, y cerca de los tirantes de los cuerpos, que destacan bajo la transparencia del tul, encaje ó del guipur blanco del pechero. Los guipures de seda se incrustan en los vestidos de tul y de muselina que se usan para la noche.

También con la lana puede asociarse el guipur, como se ve en el traje de la fig. 8, que es de lana de color de cobre, adornado con trenzillas del mismo tono y con guipur ceniza.

Si los trajes de lana ó de paño, adornados con terciopelo ó tafetán, se hacen habitualmente en camaseo, los de gasa rayada de terciopelo son frecuentemente de dos matices diferentes; los dos suaves, apagados y á veces bastante semejantes entre sí, por ejemplo, gris y verde gris,



Fig. 1.

Los adornos más de moda son el *soulache* y los guipures de todas clases. Ya hace tiempo que el primero rayaba finamente las franjas de paño claro de los chalecos y cuellos de nuestros «boleros» y chaquetas, prestándose á variadas asociaciones de colores. Sin renunciar á ese modo de utilizarlos, se saca ahora de ellos otro partido haciéndoles dibujar flores de relieve, apretándolos, contorneándolos y cosiéndolos de canto, unos al lado de otros, de modo que formen los pétalos y follajes y constituyan guirnaldas que cubren por completo el traje. Hechos á mano ó á máquina, los bordados de esta clase son siempre muy costosos, y no están al alcance de todas, á menos que se tengan la paciencia y habilidad necesarias para hacerlos una misma. Se ven *soulaches* de todos los tonos rosa y encarnado claro con los más delicados matices.

Con estos *soulaches* está bordado el cuello y carteras de terciopelo verde almendra del traje sastre representado en la fig. 1, hecho de paño rojo rayado en dos tonos. También está bordado con *soulache* negro el raso azul que adorna el traje de terciopelo azul marino dibujado en la



Fig. 7.